

CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Dr. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezal, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Dr. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p., Dra. Isabel Pincemin

COMITÉ DE REDACCIÓN

*Prof. Carola Blaquier, Mons. Eugenio Guasta,
Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschl (Brixen)*

Director y editor responsable: Dr. Luis Baliña

Vicedirector: Francisco Bastitta Harriet

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

3 Cristo y las religiones

Mons. Peter Henrici

5 Los avatares de la noción de religión *De Cicerón a Schleiermacher*

*Natale Spineto
entrevista a Julien Ries*

17 El hombre y lo sagrado en una sociedad industrial y secularizada

Rémi Brague

29 Para resolver la cuestión de los "Tres monoteísmos"

*Mario de França
Miranda*

49 La universalidad de la persona y del mensaje de Jesucristo

Hubert Hänggi

61 Cómo ven los hindúes a Jesucristo

H.K. Menke

75 Inspiración en lugar de encarnación *La Cristología de la teología pluralística de las religiones*

Alberto Espezal

95 La meditación cristiana según Balthasar

103 Índice 2007

PARA RESOLVER LA CUESTIÓN DE LOS “TRES MONOTEÍSMOS”

Rémi Brague

Desde hace algunos años, cuando se trata de religión, hay tres expresiones que han conquistado los medios de comunicación. En toda oportunidad, precisamente, se habla de tres cosas: “los tres monoteísmos”, “las tres religiones de Abraham”, “las tres religiones del libro”. Es difícil leer un órgano de prensa, conectar una emisora, cristiana o no, sin allí ver o escuchar martillar como una evidencia una u otra de estas fórmulas, sino las tres. Se utilizan esas expresiones por motivos nobles: representarían un punto común, eventualmente un terreno de entendimiento.

El propósito del presente artículo es mostrar que esas tres expresiones son falsas y, al mismo tiempo, peligrosas. Son *falsas*, porque cada una de ellas oculta un error muy grave acerca de la naturaleza de las tres religiones que se pretende colocar así bajo un mismo techo. Son *peligrosas*, porque favorecen una pereza intelectual que dispensa de un examen más cercano de la realidad.

I. ¿Tres monoteísmos?

El término “monoteísmo” proviene del exterior, no del interior de las religiones. El monoteísmo no se llama a sí mismo de esta manera. En rigor, desde hace algunas décadas, se encuentra una caracteri-

zación del judaísmo hecha por judíos como “monoteísmo ético”. El término “monoteísmo” ha nacido tardíamente, más precisamente en el siglo XVII, sin duda en Henry More, uno de los teólogos platonizantes de Cambridge, quien lo emplea en inglés en 1660¹. Su circulación posterior se da más en el ámbito de los filósofos que de los teólogos, y casi nunca como expresión de la piedad de los simples creyentes.

1) El monoteísmo no es esencialmente religioso

Comencemos por un comentario general: el monoteísmo, y por otra parte con él el “politeísmo”, no tienen nada de religioso; ellos conciernen ante todo a la filosofía.

Es posible que haya religiones no monoteístas. Pero, en cambio, hay monoteísmos no religiosos, en los que se encuentra una afirmación filosófica sobre un Dios del que no se trata de hacerlo objeto de una religión. Es el caso del deísmo de ciertos pensadores del Iluminismo. Pero podremos preguntarnos siempre si no sería una especie de versión desabrida del cristianismo, del que sólo habría conservado la respuesta a la pregunta del número de los dioses. Los mejores ejemplos se deben buscar, pues, indudablemente, en los filósofos griegos, quienes jamás habían escuchado hablar del judaísmo, menos aún del cristianismo. Así el presocrático Jenófanes de Colofón (siglos VI-V a.C.) opuso a las imaginaciones variadas de las naciones que se representan cada una a su dios a su propia imagen “un dios único, el mayor entre los dioses y los hombres, que no es semejante a los mortales ni por la apariencia ni por el pensamiento”. Después de él, Aristóteles recurre al Primer Motor inmóvil y único que supone su física del nombre de “dios²”. Ahora bien, parece que ese dios no conocía nada de lo que le era exterior.

En sentido inverso, Epicuro admitía que existían muchos dioses. Ellos vivían en los intersticios que separan los mundos innumera-

¹ Ver *Oxford English Dictionary*, s.v. monotheism.

² XÉNOPHANE, fragment DK 21 B 23 ; Aristote, *Métaphysique*, L, 7, 1072b25.29-30.

bles postulados por su cosmología. Gozaban de una perfecta felicidad, y no se preocupaban en absoluto de los mundos y sus habitantes³. El filósofo reconocía los dioses de la ciudad, les rendía un culto, pero no los consideraba como “verdaderos” dioses.

La afirmación de un dios único, pues, no es necesariamente un fenómeno religioso. Se puede tener un Dios sin religión; por otra parte, recíprocamente, es posible tener también una religión sin Dios, como es el caso del budismo primitivo.

2) Sólo hay tres

Cuando se dice “los tres monoteísmos”, el uso del artículo definido supone que sólo hay tres. Los “tres monoteísmos” no son los primeros. El primero fue quizá invención del faraón Amenofs IV, quien tomó el nombre de Akhenaton (1250 a.C.). La idea subyacente es que un solo dios es el verdadero, los otros son delegados. Israel parte de un dios nacional, al cual sólo se debe rendir culto, pero los otros dioses son los dioses legítimos de las naciones vecinas. Solamente con el retorno del exilio se ve aparecer la idea conforme a la cual hay un solo Dios, siendo los demás dioses falsos, “ídolos” (Is. 44, 8 ; 47, 21).

Los “tres monoteísmos” tampoco son los últimos. La fecundidad religiosa no se ha agotado, particularmente en los pueblos colonizados. En cambio, casi no se inventan ya politeísmos. Las religiones nacen la mayoría de las veces de una religión preexistente a la que pretenden reformar. Y esas religiones-madres son monoteístas. Así, en el siglo XIX, han nacido religiones como la de los Mormones, a partir del cristianismo, la religión de los Baha’is, a partir del Islam, etc.

Las nuevas religiones de hoy se comprenden como agregados a religiones preexistentes: así, el Kimbanguismo, nacido en el Congo, en los años ’30, de la predicación de Simon Kimbangu, ha logrado ser

³ Ver mi *La Sagesse du monde. Histoire de l'expérience humaine de l'univers*, Paris, Fayard, 1999, p. 54-55.

admitido en el Consejo Mundial de Iglesias. Las religiones antiguas, en cambio, tienen dificultades para admitir que las religiones nuevas puedan reivindicar ser una de sus variantes legítimas.

3) *¿Monoteísmo y politeísmo se oponen?*

La verdadera cuestión nunca ha sido la cantidad de dioses, la de determinar su número contabilizándolos. Se puede preguntar, por lo demás, si ha existido alguna vez un verdadero politeísmo fuera de aquel de quienes lo atacan. Aristóteles distingue diferentes clases de unidad, casos en los cuales se dice: “es semejante”⁴. Distingue así la unidad por el número (la misma cosa, lo que “no hace número”), por la especie (tu y yo, somos seres humanos), por el género (mi perro y yo, somos seres vivientes), por la analogía (las escamas y las plumas, son semejantes: las escamas son a los peces lo que las plumas son a los pájaros). La verdadera cuestión sería más bien preguntarse cuál es el modo de unidad que vincula lo divino consigo mismo.

El paganismo antiguo conocía la idea de un “mundo” de lo divino, un panteón que hacía de todos los dioses los miembros de una unidad. Es eso lo que dice magníficamente Homero: “los dioses no son desconocidos unos para otros, incluso si permanecen en casas alejadas” (*ou gar t’agnôtes theoi allèloisi pelontai / athanatoi, oud ei tis apoprothi dômata naei*⁵). Y sobre la familia de los habitantes del Olimpo, planea el Destino que llega hasta regular la sucesión de las generaciones que la constituye, destronando a los padres en favor de los hijos. Esa potencia impersonal es quizá el factor de unidad de lo divino.

¿Podemos ser aún politeístas? La palabra está en boga en algunos intelectuales. Éstos no se adhieren tanto a su carácter religioso, pero encuentran en ella una actitud de espíritu tolerante, etc. Es posible preguntarse si no serían secretamente monoteístas, pero monoteístas del sujeto. Sólo el sujeto puede hacer dioses y elegir entre ellos,

⁴ ARISTOTE, *Métaphysique*, D, 6, 1016b31-35.

⁵ HOMÈRE, *Odyssée*, V, 79-80.

determinar su número, etc. Esto quiere decir que el sujeto vale más que los dioses y que, por tanto, es el único dios. Por mi parte, tengo más respeto por el “salvaje” que se prosterna ante un ídolo de madera que por el “civilizado” que sólo se prosterna ante sí mismo.

4) *La verdadera cuestión es saber cómo Dios es uno.*

Esto puede querer expresar que dios es único. Hay un sólo dios: *singleton* en el conjunto “dios”. Se encuentra entonces una paradoja que proviene de un hecho lógico bastante simple: la unidad⁶, como todo número, no es una propiedad de la cosa, sino más precisamente de la clase a la que la cosa pertenece. Decir que Dios es uno, es suponer que pertenece a una clase superior, la de las unidades. De tal manera, se cree que al afirmar la unidad de Dios se hace de éste algo supremo, mientras que en realidad se lo desvaloriza en relación con la clase de las unidades.

Esta es la razón por la cual las religiones no se contentan con afirmar que Dios existe solamente en un solo ejemplar (su “unicidad”). Ellas dicen algo también de la manera en que es uno (en su “unidad”)⁷.

Dios puede ser uno por continuidad consigo mismo, sin solución de continuidad. El Corán se hace una representación de este tipo cuando, en un capítulo célebre, a menudo empleado contra la idea cristiana de Trinidad, llama a Dios el “Impenetrable” (*as-samad*) (CXII, 2)⁸. Los comentaristas explican que Él es como un continuo, sin falla, sin defecto, como un trozo de metal forjado.

Dios puede ser uno por fidelidad a sí mismo en el marco de un proyecto de salvación que despliega en una historia. Es lo que expresa,

⁶ Ver por ejemplo Hicham IBN AL-KALBÎ, *Les Idoles [Kitâb al-Asnâm]*, texto establecido y traducido por W. Atallah, Paris, Klincksieck, 1969.

⁷ Ver G. R. HAWTING, *The Idea of Idolatry and the Emergence of Islam: From Polemic to History*, Cambridge University Press, 1999.

⁸ Ver C. LUXENBERG, *Die syro-aramäische Lesart des Koran. Ein Beitrag zur Entschlüsselung der Koransprache*, s.l., Schiler, 2004 (2^e éd.), p. 102-103.

quizá, la famosa fórmula en la que el Dios de Israel se presenta llamándose: "Yo soy el que será" (Éxodo 3, 14).

Dios puede ser uno por acuerdo en el amor de las tres hipóstasis de la substancia divina. Para el cristianismo, la Trinidad no es una manera de atenuar el rigor del monoteísmo, sino de decir *cómo* Dios es uno. Si "Dios es amor", el amor también debe constituir la ley interna de su ser y también, por lo tanto, de su unidad consigo.

5) El monoteísmo islámico

El islam no aporta el Dios único, Allah. Allah era ya conocido por los árabes. "Si tu les preguntas: '¿quién ha creado el cielo y la tierra, quién ha sometido el sol y la luna?', ellos dicen: 'Dios'..." (XXIX, 61, XXXI, 25, XXXIX, 38 y ver XLIII, 9 ["el Poderoso, el Sabio"]); "[...] que los ha creado [...]" (XLIII, 87). Allah era quizá lo que los historiadores de las religiones llaman un *deus otiosus*, que crea y se retira, dejando divinidades secundarias para administrar lo creado. El islam sería una especie de cortocircuito, que pasa por encima de las divinidades encargadas de una intercesión para llegar directamente al Dios creador.

Por otra parte, no tenemos mucha claridad acerca de la religión de los árabes contemporáneos de Mahoma. La historia tradicional supone que en su mayoría eran paganos, por lo tanto politeístas, con algunas tribus cristianas y otras judías. Los historiadores árabes han recogido los datos acerca de los ídolos adorados en la Arabia antigua⁹. Parece que ellos habrían prolongado hasta la época de Mahoma una situación religiosa que ya había desaparecido desde hacía muchos siglos, y que la Arabia de la época estaba mucho más extensamente cristianizada de lo que generalmente se piensa. El Corán habla muy a menudo de los "asociadores" (*mushriqûn*), aquellos que vinculan a uno o a otros varios dioses al Dios único. Y lo hace en términos muy

⁹ Ver A.-L. de PRÉMARE, *Joseph et Muhammad. Le chapitre 12 du Coran*, Aix en Provence, Université de Provence, 1989.

duros. Pero, ¿quiénes eran ellos? ¿paganos? ¿o más bien cristianos partidarios de la Trinidad, tal como era interpretada por judeo-cristianos? Es esto lo que se ha podido sostener con argumentos que no carecen de valor¹⁰.

II. ¿Tres religiones de Abraham?

Llamándolas “las tres religiones de Abraham” o “los tres mono-teísmos abrámicos”, se cree entrar en un terreno de entendimiento al invocar un ancestro común. En realidad, más bien se pone el dedo sobre una manzana de discordia.

1) *Los personajes comunes*

El judaísmo, el cristianismo y el islam, los tres, poseen libros en los que figura el nombre de un personaje llamado Abraham. El árabe del Corán lo escribe con una ligera variante: Ibrahîm. Esto se debe quizá a una mala lectura posterior de una grafía convertida en obsoleta¹¹. Por otra parte, Abraham no es el único personaje bíblico cuyo nombre es común a estas tres religiones. También es el caso de Adán, de Noé, de José, de Moisés, de Jonás, que figuran en el Antiguo y el Nuevo Testamento así como en el Corán. El Corán, en cambio, conoce a Jesús y a su madre, la Virgen María, mientras que los escritos fundantes del judaísmo, evidentemente, no los mencionan.

Por otra parte, el islam da a quien los cristianos llaman Jesús, un nombre muy diferente de aquel bajo el cual lo conocían los judíos (Yeshu) e incluso los cristianos árabes (Yashua). Efectivamente, el Corán lo llama ‘Issâ, de un nombre que recuerda de manera sorprendente el de Esaú (‘Issaw). ¿Es necesario ver en esto las trazas de una

¹⁰Ver R. DAGORN, *La geste d’Ismaël d’après l’onomastique et la tradition arabes*, Genève, Droz, 1981.

¹¹Ver mi *La Loi de Dieu. Histoire philosophique d’une alliance*, Paris, Gallimard, 2005, p. 117-119.

Para resolver la cuestión de los “Tres monoteísmos”

comparación implícita de las tres religiones: la de los judíos que vienen de Jacob (Israel), la de los árabes de Ismael, la de los cristianos de Esaú? Se sabe que el simbolismo judío identifica a menudo a los cristianos con Esaú, llamado también Edom, cuyo nombre recuerda también el de Roma convertida en el Imperio cristiano.

Una dificultad surge desde el nivel más general, el de la presencia en las tres religiones de figuras literarias que llevan el mismo nombre. Esto no quiere decir que por el hecho de que los nombres sean idénticos los personajes lo sean. En efecto, ellos adquieren una expresión personal por los relatos que se leen a su propósito. Ahora bien, lo que relatan los libros santos de las tres religiones sobre estos personajes no es uniforme, estamos lejos de esto. La historia de José es la única que el Corán relata de una manera continua, en el capítulo XII. Se retoman los grandes trazos del relato bíblico (Génesis, 37-50), agregándole algunos detalles sacados de las leyendas judías, el Midrash¹². Se puede decir, a grandes rasgos, algo semejante de la figura de Moisés.

Es a propósito de Jesús que el Corán y el Nuevo Testamento se distancian aún más uno del otro. Los milagros relatados en el Corán son de curaciones, que no se especifican. El Corán les agrega los milagros espectaculares por los que el niño intempestuoso y maravilloso de los Evangelios apócrifos afirma su poder: hablar desde la cuna, o crear pájaros de arcilla, animarlos, luego destruirlos (III, 49 ; V, 110). Este Jesús no ha sido crucificado por los judíos, sino que sólo “lo parece” (*shubbiha lahum*) (IV, 157). Elevado al cielo, no ha sido resucitado.

2) ¿El mismo Abraham?

La figura de Abraham es más una causa de desacuerdo que de armonía. En efecto, para el judaísmo y para el cristianismo, el islam no es abrámico. Jesús, los Doce, Pablo y los primeros cristianos eran todos judíos. Ellos se situaban pues en una genealogía abrámica que

¹² Ver A. JEFFERY, *The Qur'ân as Scripture*, New York, Russell F. Moore, 1952.

nadie cuestionaba. El problema sólo se planteó en el momento en que Pablo hizo admitir en la comunidad a creyentes de origen pagano. Pablo justificó esta apertura interpretando la leyenda acerca de los dos hijos de Abraham: el hijo de la esclava Agar y el de la mujer libre, de los cuales el primero representa la carne, el segundo el espíritu (Gálatas 4, 21-31).

Mahoma y los primeros musulmanes no eran de ascendencia judía y no vivían en Tierra Santa. Tuvieron que incorporarse a la historia bíblica inventando, pues, una genealogía. Lo hicieron retomando, también en este caso, la historia de los dos hijos de Abraham. Ismael era en la Biblia el ancestro de los nómades del desierto (Génesis 16, 12). Por lo tanto, era suficiente ver representados en él a los árabes para que la ecuación fuera establecida. La idea de una relación con Ismael, aparentemente, no se había suscitado entre los árabes antes de Mahoma: ciertamente, no existía una genealogía de inspiración bíblica anterior al caso islámico¹³.

La historia de Abraham no es interpretada de la misma manera en el judaísmo y en el cristianismo. Ambos subrayan la fe extraordinaria del Patriarca, dispuesto a sacrificar al mismo hijo que, sin embargo, Dios le había prometido. El judaísmo prefiere poner el acento en el no-sacrificio de Isaac. Por otra parte, no habla del *sacrificio* del niño, sino de su "*Atadura*" (*'aqèdah*), el niño fue efectivamente atado como se lo hacía con los animales en el Templo, pero el acontecimiento central fue la intervención de Dios al detener la mano de Abraham, sustituyendo a la víctima humana por un simple carnero. El cristianismo agrega al ejemplo de la fe de Abraham una comprensión alegórica de su sacrificio como prefiguración de la Cruz de Cristo. Todo se invierte allí, ya que es Dios mismo quien sacrifica a su Hijo amado. La situación en el islam es más compleja. En efecto, el Corán deja en lo indefinido la identidad del hijo que estuvo a punto de ser sacrificado. ¿Se trata de Isaac, como en la Biblia? ¿o de Ismael?

¹³ Cf. R. DAGORN, *Le geste d' Ismaël d'après l'onomastique et la tradition arabes*, Genève: Droz, 1981.

Y sobre todo, el Corán se sirve de la figura de Abraham y de sus hijos para relatar una historia que ni el judaísmo ni el cristianismo conocen en absoluto, y con una razón: la fundación de un Templo por el Patriarca (II, 125-127 ; XIV, 37 ; XXII, 26) en el que la tradición islámica ha visto el templo cúbico de la Meca, la Kaaba.

3) ¿Tres religiones de Abraham o una sola?

En Occidente se ha contraído el hábito de hablar de las "religiones de Abraham", en plural. Se trata sobre todo de un uso cristiano. Porque para el islam, hay *una sola* "religión de Abraham", y es justamente el islam. Para el cristiano, hablar de la "religión de Abraham", es *incluir* al judaísmo y al islam y asociarlos al cristianismo. Para el islam, por el contrario, es *excluir* al judaísmo y al cristianismo. La operación se encuentra ya en el Corán: "Ellos han dicho: seáis judíos o cristianos, vosotros seréis bien dirigidos". Dí: '¡Pero no!... Seguid la religión de Abraham, un verdadero creyente (*haníf*) [y] que no estaba en el número de los politeístas' (*mushrik*)" (II, 135). Para el dogma musulmán, el islam era ya la religión de Abraham. Esta religión de Abraham, anterior al judaísmo como al cristianismo, era, por otra parte, también aquella de Moisés, de Noé, y de Adán, como fue más tarde la de Jesús. Era incluso la de toda la humanidad que debía salir de las entrañas de Adán y que, desde antes de la creación del mundo, milagrosamente sacada íntegra desde su primer ancestro, ha confesado el señorío de Dios, según una escena que relata el Corán (VII, 172).

¿Cuál es entonces el estatuto de las dos siguientes religiones (precedentes en el tiempo)? Son deformaciones, traiciones del mensaje originario dirigido a Abraham. Este estatuto se deduce del dogma fundamental de la deformación (*tahrîf*) de las Escrituras anteriores¹⁴. Se sigue de la interpretación de versículos del Corán: "algunos judíos alteran <el sentido> de las palabras <reveladas> " (IV, 46 et V, 13 ; V,

¹⁴ Cf. R.BRAGUE, *The law of God*, Chicago, The University Press, 2007.

41 ; II, 75). El sentido de estas declaraciones coránicas no es claro, pero los pasajes fueron interpretados como significando que los textos sagrados han sido manipulados. La posición del islam es la siguiente: los judíos imaginan que la Thora ha sido revelada a Moisés, los cristianos creen detentar “el Evangelio” (en singular) que ha sido revelado al profeta Jesús; pero ambos libros, la Thora y el Evangelio, han sido corrompidos, el primero por los judíos, el segundo por los cristianos, lo que quita toda autenticidad a los textos a los que ellos se refieren. Los culpables de estas deformaciones son muchas veces identificados: Esdras para la Thora, san Pablo para el Evangelio. Felizmente, el contenido auténtico de las revelaciones hechas a Moisés y a Jesús ha sido preservado, precisamente en el Corán.

Gracias a la invocación de la figura de Abraham, el islam realiza una operación paradójica que hace que se presente como la última de las religiones y, a la vez, como la primera de todas.

III. ¿Tres religiones del libro?

1) *Una expresión engañosa*

La expresión es engañosa. Ante todo porque ella tiene ya un sentido en una de las tres religiones, el islam. El derecho islámico conoce el concepto de “gente del libro” (*ahl al-kitâb*). En la ciudad islámica no hay lugar para los paganos que deben elegir entre la conversión y la muerte. En cambio, los representantes de las dos religiones, ya provistas de un texto sagrado cuando Mahoma ha entrado en escena, tienen un lugar jurídicamente definido por las reglas de la *dhimma*. Pero el islam no se considera a sí mismo como integrando los “hombres del libro”.

El segundo defecto de esta expresión es su imprecisión. ¿Una “religión del libro” significa una religión en la que existe un libro o libros sagrados? En este sentido, toda religión nacida en un pueblo que conoce la escritura tiene uno o varios textos escritos que pueden ser

Para resolver la cuestión de los "Tres monoteísmos"

relatos, los llamados mitos, leyendas acerca del dios o los dioses de esa religión. Se puede tratar igualmente de instrumentos del culto, por ejemplo las recopilaciones de himnos, de cantos religiosos; se puede tratar también de recetas culturales, sobre el arte y la manera de sacrificar, o de hacer ofrendas a la divinidad. Se pueden encontrar en esos libros reglas de conducta, de moral, consejos para agradar a la divinidad. Finalmente, se puede haber recogido allí las enseñanzas del fundador de la religión concernida.

Conviene, pues, no identificar las religiones del libro con las tres religiones: judaísmo, cristianismo, islam. Por otra parte, una religión en la que existe un libro, no es sin embargo una "religión del libro". Incluso si nos limitamos al judaísmo, al cristianismo y al islam, es necesario matizar: la relación de cada una de estas religiones con su libro no es la misma en los tres casos.

2) Tres libros muy diferentes

Esto se explica, en primer lugar, por la diferencia de naturaleza de estos tres libros. Ellos han sido redactados con un ritmo diferente y cada vez más acelerado: para el Antiguo Testamento el orden de extensión de la duración de su redacción es el milenio (alrededor de siete siglos), para el Nuevo Testamento el siglo (alrededor de setenta años), para el Corán el decenio (alrededor de veinte años).

Además, ellos no han sido compuestos con el mismo propósito. Los textos reunidos en el Antiguo y el Nuevo Testamento, redactados por razones y en contextos diversos, sólo han formado un libro sagrado una vez que han sido reunidos. El Corán, en cambio, parece haber sido compuesto *para* servir de libro sagrado a una comunidad. Se sitúa así en una serie de obras que comienza, probablemente, en el siglo III después de Cristo con el libro de Mani, el fundador del maniqueísmo, y que se continúa con el *Libro del Mormón*, y muchos otros¹⁵.

¹⁵ Cf. A. JEFFERY, *The Qumran as Scripture*, New York, Russell F. Moore, 1952.

a) El Antiguo Testamento

No es un libro, es más bien una biblioteca, una recopilación de libros que dependen de todos los géneros literarios. Se encuentra allí la historia, real o mítica, la poesía incluso amorosa, como el *Cantar de los cantares*, la cuasi-filosofía, como el *Eclesiastés*, las exhortaciones proféticas, la literatura dicha sapiencial, etc. Además, los textos más antiguos datan probablemente del 1200 a.C.; los más recientes difieren un poco para los judíos y para los cristianos, los primeros sólo aceptan los textos escritos en hebreo y en arameo, los segundos agregan a éstos los textos escritos en griego, que llegan hasta casi el primer siglo antes de nuestra era.

En el curso de estos mil años de redacción, los textos posteriores contienen reflexiones acerca de los textos anteriores, los comentan, y remiten a ellos. Al interior de los cinco primeros libros de la Biblia, el quinto, el Deuteronomio para los cristianos (en griego, la “segunda ley”) y la “repetición de la Thora” para los judíos, es una reflexión sobre las leyes contenidas en los tres libros precedentes.

El riesgo para el lector del Antiguo Testamento es ubicar todos los textos en el mismo nivel, considerar que todos tienen la misma densidad, mientras que es necesario prestar la mayor atención al género literario de cada uno.

b) El Nuevo Testamento

Contiene también géneros literarios diferentes: los cuatro evangelios, relatos de la vida, las enseñanzas, la Pasión de Jesús; los *Hechos de los apóstoles*, historia de los inicios de la predicación cristiana; las epístolas, cartas escritas por los principales apóstoles a las comunidades de las que se sentían responsables; finalmente el *Apocalipsis*, libro de revelaciones. Los autores son diferentes, es posible incluso distinguir escuelas diferentes en la interpretación de la vida de Jesús. Sin embargo, el Nuevo Testamento presenta una mayor unidad

Para resolver la cuestión de los "Tres monoteísmos"

que el Antiguo, fue escrito en una única lengua, un griego popular, y su redacción sólo se ha visto escalonada en algunas decenas de años.

c) El Corán

El Corán presenta, al menos superficialmente, una mayor unidad; es una obra sin solución de continuidad, donde la intertextualidad abunda (repeticiones, citas, alusiones) pero la dificultad para la lectura reside en su vocabulario de una gran oscuridad, por la sencilla razón de que el Corán es la primera obra en lengua árabe con que se cuenta, con excepción de algunas inscripciones y quizá de algunos poemas (la "poesía pre-islámica") que podría haber sido reescrita en una fecha ulterior, adaptada a un estado más reciente de la lengua para una mejor comprensión.

3) Tres relaciones con el libro

Tenemos, pues, tres religiones que poseen cada una su libro y que establecen con él relaciones diferentes. Para simplificar en tres fórmulas: la religión de Israel es una historia que culmina en un libro, el cristianismo es una historia relatada en un libro, el islam es un libro que culmina en una historia.

a) El judaísmo

Comencemos cronológicamente por el "judaísmo". La religión del antiguo Israel no se apoyaba exclusivamente sobre la existencia de un libro. Es en el transcurso de su historia que la biblioteca que llamamos el Antiguo Testamento ha sido redactada, y en circunstancias íntimamente vinculadas a los desarrollos políticos del pueblo.

La religión del antiguo Israel es una religión nacional, es el culto rendido por un pueblo a su dios, de la misma manera que los pueblos vecinos tenían también sus dioses, sus himnos, sus sacrificios, etc. Esta religión tenía sacrificios, fiestas, lugares de culto que, en una

determinada época, fueron reducidos a uno solo: el templo de Jerusalén, cuyos sacerdotes ejercían también una suerte de monopolio.

En el marco de esta historia, han sido redactados un cierto número de documentos, como las crónicas de los reyes. A un pueblo le gusta cantar sus gloriosos ancestros, los Patriarcas; es en parte el tema del *Génesis*. Israel redactará también el código civil o penal que el rey imponía a su pueblo; los sacerdotes escribieron el reglamento del templo de Jerusalén y su recopilación de cánticos.

El judaísmo propiamente dicho se constituye por una sucesión de acontecimientos trágicos en la historia de Israel. Aproximadamente hacia el año 70 de la era cristiana, ser judío no podía significar ya ser el súbdito del rey de Israel, ni habitar en una tierra porque la mayoría del pueblo judío ya no vivía allí, dado que los romanos terminaron prohibiendo a los judíos vivir en Palestina. Tampoco podía consistir en ofrecer sacrificios en el Templo, porque ya no existía. El pueblo no tenía ya un principio de identidad. Le quedaba un modo de vida, aquel cuyas reglas políticas, morales, familiares habían sido formuladas por la Thora. Es el sentido del subfijo “-ismo”: el judaísmo consiste en comportarse como en el país de Judá (la región de Jerusalén), centrándose en la Thora, siguiendo sus reglas. La Thora es interpretada ella misma como un modo de vida, es el sentido de la palabra hebrea *halakha* que significa el camino a seguir, el “modo de empleo de la vida”.

El judaísmo es, pues, religión del libro en un sentido completamente diferente a lo que lo era la religión del antiguo Israel: ésta se apoyaba sobre la vida política, económica, cultural de una nación que produjo un libro. El judaísmo es casi lo contrario: es el libro que produce la nación. Ser judío es aplicar las reglas de la Thora, que constituyen la identidad más profunda de un pueblo y piden, pues, ser precisadas cada vez más rigurosamente. Por lo tanto, le serán agregadas discusiones acerca de la manera de interpretar más exactamente los mandamientos y las interdicciones promulgadas por Dios, que formaron el Talmud.

b) El cristianismo

El cristianismo es ante todo un hecho, un movimiento, un acontecimiento vinculado a la persona determinada de Jesús de Nazareth; el libro le es posterior. Cuando los evangelistas relataron la historia de Jesús, su propósito no era redactar una biografía, sino mostrar que la vida de Jesús de Nazareth devolvía sentido a la historia de Israel, incluso a la íntegra vida humana. El inicio del cristianismo es en primer lugar un acontecimiento: la predicación de Jesús y el mensaje de sus discípulos que dicen que él ha resucitado, que se ha aparecido a un cierto número de testigos y que volverá.

Los primeros cristianos debieron pensar que ese retorno estaba cerca, que Jesús se iba a manifestar glorioso inmediatamente. No tenían, pues, ni el tiempo ni la necesidad de escribir este mensaje. A lo sumo se podía escribir a la comunidad a la que uno mismo iba a predicar este acontecimiento extraordinario pidiéndole que esperara, que no perdiera la paciencia. Es el contenido de los textos más antiguos del Nuevo Testamento, las dos cartas de san Pablo dirigidas a los cristianos de Tesalónica.

Sólo bastante tardíamente los cristianos han comenzado a recoger las declaraciones de Jesús, que contienen fórmulas muy notables. Parece que ellos habrían establecido listas de estas fórmulas de las que los cuatro evangelistas han tenido comunicación, y que éstos han combinado con un esquema histórico factual para redactar los Evangelios a partir de estos dos corpus. Estamos, pues, en verdad, en presencia de un acontecimiento, al que se lo relata luego en un libro, siendo lo esencial ese acontecimiento y no el libro.

c) El islam

El islam es también un acontecimiento: el primer hecho de la historia islámica que conocemos por fuentes independientes y datadas es, en el siglo VII, la conquista, por las tribus árabes, del Sur del Mediterráneo y del Oriente Medio hasta Irán. El origen de esta expan-

sión parece ciertamente la predicación de un jefe excepcional que ha logrado federar las tribus lanzándolas a la conquista, acaso del mundo, en todo caso de un vasto territorio.

Se han reunido las declaraciones de este predicador en una fecha difícil de precisar. Según la tradición musulmana, Mahoma habría comenzado a recibir los mensajes del Altísimo hacia el 610 o 615. Después de haber predicado a sus compatriotas de La Meca, sin grandes resultados, se habría dirigido hacia el 622 a Medina donde habría recibido una mejor acogida. Habría regresado entonces con efectivos considerables a la Meca poco tiempo antes de su muerte en el 632. No sabemos exactamente cuándo el Corán ha sido reunido. Según una tradición dominante, habría sido el tercer sucesor de Mahoma, Osmán (*Uthmân*), del 644 al 656, quien habría establecido un texto unificado; él habría hecho establecer un determinado número de ejemplares que envió a los principales centros de la tropas árabes; habría hecho quemar los otros textos, razón por la cual sólo existe uno, habiendo sido destruidas las fuentes desviadas. Los eruditos occidentales no aceptan esta versión de los hechos por diversas razones, entre ellas las contradicciones en los relatos. Pero ellos llegan a conclusiones en sí mismas contradictorias.

El libro goza en el islam de un lugar particular. Era necesario dar a todos esos conquistadores de un territorio inmenso reglas de vida para que pudieran distinguirse de los otros. Se han buscado estas reglas en el Corán. Existen algunas indicaciones del mismo profeta, por ejemplo para las cuestiones relativas a la herencia, el matrimonio, el derecho penal, pero alcanzan a poquísimas cosas. Se las ha completado, pues, por declaraciones del profeta, reales o supuestas, que se convirtieron en fuente de derecho: lo que el profeta, hombre perfecto, ha hecho, el musulmán también debe hacerlo.

4) La idea de revelación

Por último, el concepto de “religión revelada” es también engañoso porque la revelación no tiene el mismo sentido en las tres religio-

Para resolver la cuestión de los "Tres monoteísmos"

nes. Lo que ha sido revelado en el judaísmo es la historia del pueblo de Israel, habiendo sido los mandamientos dictados por Dios en un determinado momento de esa historia. ¿Cuáles han sido revelados directamente? Los rabinos lo discuten: ¿los diez mandamientos? ¿la Thora íntegra? ¿sólo el nombre de Dios, siendo todo el resto dicho por Moisés?

Para el cristianismo, el objeto revelado no es el Nuevo Testamento, es el mismo Cristo: el libro sólo cuenta la historia, transmite la enseñanza del personaje.

En el islam, el objeto revelado es verdaderamente el libro; la persona de Mahoma, al menos en el islam primitivo, tiene poca importancia. Es la razón por la cual se puede considerar que la única religión del libro, en sentido estricto, es el islam: para él, el Corán tiene por autor no a Mahoma sino a Dios que se lo ha dictado; Mahoma es solamente el escriba. De la misma manera, el autor del *Paraíso perdido* es Milton, no su hija a quien, quedando ciego, dictaba el poema.

En el judaísmo y el cristianismo, el libro santo es un libro inspirado, es decir escrito, compuesto, reflexionado por un hombre simplemente "ayudado" por Dios. Esto permite explicar que la Biblia contenga errores, por ejemplo en materia de cronología, o que se apoye en una visión del mundo, una cosmología hoy totalmente superada. Para el islam, el Corán no *puede* contener errores, contradicciones o disposiciones provisionales.

IV. ¿Tres religiones?

Se podrían prolongar estas observaciones con una reflexión más explosiva: ¿existen verdaderamente *tres* religiones?

1) ¿Cómo se distinguen entre si las tres religiones?

Comencemos por el cristianismo. Es una forma de judaísmo: Jesús de Nazareth era judío, los doce apóstoles también, así como san

Pablo y los autores del Nuevo Testamento, es de alguna manera una historia judía. El cristianismo se ha separado progresiva y dolorosamente del judaísmo, por una parte porque los cristianos se habían vuelto hacia los paganos para anunciarles el mensaje de la resurrección, por otra porque los judíos consideraron que los cristianos eran herejes. Se produjo entonces una tensión que culminó en una separación progresiva de las dos religiones, pero a partir de una unidad inicial.

El islam, en cambio, nació independientemente de Israel, lejos de la Tierra Santa y en un pueblo que no era judío. Mahoma no era judío ni cristiano. Es la razón por la cual él ha “teorizado” esta diferencia recurriendo, como lo hemos visto, a Abraham, anterior a la ley de Moisés y a la vida de Jesús.

¿Tres religiones, pues, o dos? En una cierta manera se puede considerar que estamos en presencia de dos “semi-religiones”, el judaísmo y su laceración cristiana de la unidad judía, y de una tercera, el islam.

2) *¿Tres libros?*

La respuesta no es simple porque el cristianismo tiene un libro santo “doble” que comprende el libro santo del judaísmo. La expresión “la Biblia” merece atención: “el Antiguo y el Nuevo Testamento” parecen constituir una evidencia. Sin embargo, conservar el Antiguo Testamento no tenía nada de evidente; en el transcurso del siglo II, el cristianismo primitivo tuvo la tentación de descartar el Antiguo Testamento. La Iglesia no siguió ese camino, consideró a Marción, que lo sostenía, como un hereje, y conservó esta paradoja de un libro santo doble. El judaísmo y el cristianismo tienen en común, pues, el Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento constituye la manera en que los cristianos interpretan los acontecimientos de la vida de Jesús a la luz de lo que había sido anunciado, según ellos, en el Antiguo Testamento.

El islam, en cambio, tiene un libro santo que le es propio, el Corán, que no concibe como una especie de “Tercer Testamento”. En

Para resolver la cuestión de los “Tres monoteísmos”

efecto, lo hemos visto, es un dogma fundamental del islam, sin el cual probablemente no podría existir, que los libros de las dos religiones precedentes no son auténticos. El islam no tiene necesidad, por tanto, ni del Antiguo ni del Nuevo Testamento; en la práctica él no los lee, a veces incluso prohíbe su lectura.

Hemos observado, pues, que existen dos religiones y media más bien que tres, de la misma manera tenemos dos libros y medio más bien que tres, la diferencia entre el judaísmo y el cristianismo reside naturalmente en la lectura que se hace del Antiguo Testamento, muy diferente en estas dos religiones.

Conclusión

El uso de las tres expresiones que he estudiado provienen, es creíble, de la mejor buena voluntad del mundo. Se busca distinguir los elementos comunes sobre los que todos están de acuerdo, con el propósito de posibilitar un diálogo pacífico. Sabemos, desgraciadamente, *lo que* se encuentra pavimentado de buenas intenciones... En el caso presente, el vocabulario que he criticado suscita más confusión que claridad. Disimula los verdaderos problemas bajo una armonía superficial. Al mismo tiempo, produce lo contrario de lo querido. En efecto, si se desea un verdadero diálogo, es necesario comenzar respetando al otro. Esto implica: comprenderlo como él se comprende a sí mismo, tomar las palabras de las que se sirve en el sentido que él les da, aceptar la situación inicial de desacuerdo para intentar hacerla evolucionar hacia una mejor comprensión.

Traducción: Fr.Jorge Scampini OP